



REVISTA MULTIDISCIPLINAR EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS

Volumen 3, Número 1
Enero-Marzo 2026

Edición Trimestral

CROSSREF PREFIX DOI: 10.71112

ISSN: 3061-7812, www.omniscens.com

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias

Volumen 3, Número 1
enero-marzo 2026

Publicación trimestral
Hecho en México

La Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias acepta publicaciones de cualquier área del conocimiento, promoviendo una plataforma inclusiva para la discusión y análisis de los fundamentos epistemológicos en diversas disciplinas. La revista invita a investigadores y profesionales de campos como las ciencias naturales, sociales, humanísticas, tecnológicas y de la salud, entre otros, a contribuir con artículos originales, revisiones, estudios de caso y ensayos teóricos. Con su enfoque multidisciplinario, busca fomentar el diálogo y la reflexión sobre las metodologías, teorías y prácticas que sustentan el avance del conocimiento científico en todas las áreas.

Contacto principal: admin@omniscens.com

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de la publicación sin previa autorización de la Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0.



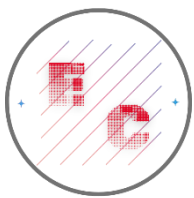
Copyright © 2026: Los autores



9773061781003

Cintillo legal

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias Vol. 3, Núm. 1, enero-marzo 2026, es una publicación trimestral editada por el Dr. Moises Ake Uc, C. 51 #221 x 16B , Las Brisas, Mérida, Yucatán, México, C.P. 97144 , Tel. 9993556027, Web: <https://www.omniscens.com>, admin@omniscens.com, Editor responsable: Dr. Moises Ake Uc. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-121717181700-102, ISSN: 3061-7812, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Responsable de la última actualización de este número, Dr. Moises Ake Uc, fecha de última modificación, 1 enero 2026.



Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias

Volumen 3, Número 1, 2026, enero-marzo

DOI: <https://doi.org/10.71112/frnc8d79>

**EXPLICAR Y COMPRENDER, UNA NECESARIA DIALÉCTICA PARA PROVOCAR
CONOCIMIENTO PROFUNDO EN UNA CIENCIA SOCIAL**

**EXPLAINING AND UNDERSTANDING: A NECESSARY DIALECTIC TO PROVOKE
DEEP KNOWLEDGE IN A SOCIAL SCIENCE**

Luis Manuel Cruz Jiménez

Chile

Explicar y comprender, una necesaria dialéctica para provocar conocimiento profundo en una ciencia social

Explaining and understanding: a necessary dialectic to provoke deep knowledge in a social science

Luis Manuel Cruz Jiménez

lucruz@unap.cl

<https://orcid.org/0009-0001-6500-0509>

Universidad Arturo Prat

Chile

RESUMEN

Provocar un conocimiento profundo es una ardua tarea, que, en muchos casos, provoca una aproximación de métodos científicos de análisis, que nos lleven a la comprensión y aprehensión de la ciencia y que se adopten por quien intenta adherir este conocimiento. Este artículo, intenta graficar, como es que la explicación y la comprensión, son momentos del saber científico de una ciencia social, deben estar en una constante dialéctica que permita que la implicación de su análisis, pueda ponernos en situación de válido interprete, donde luego de este proceso, el intérprete tome un espacio propio colocándose como un hermeneuta autorizado de la ciencia social.

Palabras clave: explicación; comprensión; ciencia social; conocimiento profundo; dialéctica y hermenéutica

ABSTRACT

Achieving profound knowledge is an arduous task that, in many cases, involves adopting scientific methods of analysis to understand and grasp science, methods that are then embraced by those seeking to acquire this knowledge. This article attempts to illustrate how explanation and understanding, as key moments in the scientific knowledge of a social science, must be in constant dialectical motion. This allows the implications of its analysis to position us as valid interpreters, who, after this process, occupy their own space, establishing themselves as authorized hermeneuticists of social science.

Keywords: explanation; understanding; social science; deep knowledge; dialectics and hermeneutics

Recibido: 22 enero 2026 | Aceptado: 9 marzo 2026 | Publicado: 10 marzo 2026

INTRODUCCIÓN

A propósito de una ciencia social, la provocación de conocimiento significativo, no puede identificarse o reducirse a la mera exposición de datos, ni a una mera descripción causal de los fenómenos en estudio, ni tampoco a interpretación subjetiva antojadiza de la aproximante del hecho o de la realidad. De muy antiguo, en la gesta de estas ciencias, se encuentra la tensión epistemológica fundamental entre explicar y comprender, que dista de resolverse por la supremacía de uno de estos enfoques, sino que nos mandata como una dialéctica constitutiva del conocimiento de las ciencias sociales (Wallerstein, 1998). Comprender el sentido de la acción social y explicar sus condiciones estructurales se nos presentan como dimensiones complementarias e inseparables del quehacer científico.

“Podemos pensar una disciplina como una construcción intelectual, una especie de artefacto heurístico. Es una manera de reclamar un así llamado ámbito de estudio, con su región particular, sus métodos apropiados y, por ende, sus fronteras. Es una disciplina en el sentido de que busca disciplinar el intelecto. Una disciplina define no sólo algo sobre lo cual se piensa, y cómo se piensa, sino también aquello que cae fuera de su esfera de alcance.” (Wallerstein, 1998).

Dilthey identifica tempranamente esta circunstancia, dado que propone que las ciencias del espíritu se fundan en la comprensión del sentido vivido, a diferencia de las ciencias naturales que se orientan a la explicación causalista. (Dilthey, 1949). Weber por su parte matiza la propuesta de Dilthey al proponer una comprensión sociológica que no renuncia completamente a la explicación causal, construyéndola a partir del sentido subjetivo de la acción social, articulando interpretación y causalidad, aperturando una comprensión metódica donde el significado y la recurrencia empírica se co-determinan. (Alfaro, 1990) Ricoeur en cambio, deja de lado esta aparente disyuntiva entre ambos polos, y entiende que la explicación se vuelve un antecedente necesario para la comprensión, especialmente cuando los fenómenos sociales se objetivan en textos, instituciones y prácticas. (Ricoeur, 2000) Este informe propone que la dialéctica entre explicar y comprender no es sólo una discusión metodológica, sino una condición epistemológica necesaria para provocar conocimiento profundo en las ciencias sociales y que sólo mediante su articulación reflexiva será posible acceder a una comprensión más densa, crítica y transformadora de la realidad social. Habermas incorpora una visión crítica y a su vez independiente, del conocimiento. En su teoría de la acción comunicativa, distingue entre intereses técnicos, prácticos y emancipatorios, asociando la explicación a la racionalidad instrumental y la comprensión a la racionalidad comunicativa. Por tanto, el conocimiento profundo en las ciencias sociales, es posible, solo en

la medida que ambas dimensiones se integren mediante una reflexión crítica sobre las condiciones históricas y sociales que configuran la acción y el discurso. (Habermas, 1992).

DESARROLLO

En América Latina, la reflexión epistemológica sobre el conocimiento se relaciona de manera muy estrecha con las condiciones históricas de desigualdad y colonialidad. Se enfatiza en la necesidad de un conocimiento situado, crítico y comprendido desde las transformaciones sociales, por lo que explicar y comprender constituyen procesos intelectuales inseparables de la realidad vivida.

Zemelman concibe el conocimiento como un proceso de aprehensión de la realidad, separado de una mera recopilación de teorías o concatenaciones causalistas. De este modo para poder explicar fenómenos sociales necesariamente se debe comprender su historicidad, y sólo de esta manera se provoca un conocimiento profundo. (Zemelman, 2007) Freire por su parte sostiene que el conocimiento auténtico surge del diálogo y de la praxis transformadora. Comprender la realidad implica problematizarla, mientras que explicar supone develar las estructuras de opresión que la configuran, de este modo explicar y comprender se integran en un proceso de concientización orientado a la emancipación. (Ocampo, 2008) Quijano, sostiene que la realidad latinoamericana se explica como un conocimiento que ha sido colonizado y que busca expandirse; donde la dialéctica explicar-comprender se amplía hacia una crítica del saber hegemónico y la apertura a nuevas epistemologías. (Quijano, 2019)

En Chile, el conocimiento se concibe como un proceso crítico que requiere comprender no sólo su historicidad, sino que también, sus actores y potencialidades. Moulian sostiene que comprender implica reconstruir los sentidos históricos y los símbolos que subyacen a los procesos sociales. (Melo, 2012) Garretón por su parte, señala que el conocimiento profundo se

logra cuando se logra articular la explicación estructural con la comprensión de la acción social y los actores. (Garretón, 2015)

Provocar conocimiento en las ciencias

Observar los fenómenos que pueden llegar a constituir ciencia, es una tarea primordial de quien investiga, de quien emprende la tarea de hermeneuta. La observación del fenómeno es la herramienta principal de aproximación entre el investigador y aquello que se desconoce, y que se pretende conocer. La ciencia exacta, por su parte, establece mecanismos de aproximación científica que colocan al investigador en una visual predeterminada, con resultados aproximados medidos y que, en definitiva; otorgan un grado de certeza en el resultado de esta aproximación. En las ciencias sociales, en cambio, al tener al comportamiento humano, sociológico y social, como objeto de observación provocadora de un eventual conocimiento, los mecanismos de aproximación no se previsualizan con tanta nitidez, por tanto, es necesario establecer el ámbito y los lineamientos en que éstos podrán ser estimados provocantes de un conocimiento profundo.

Un punto de partida común a ambos caminos es provocar curiosidad en el futuro intérprete, colocando en interacción ciertas conductas gobernadas por métodos que generen un determinado resultado que sea dable discutir, a través de la observación, experimentación, interacción de la lógica y el consecuente análisis del producido de esta aproximación. El método científico implica al menos tres momentos esenciales en ésta dialéctica relacional temprana, la primera es la introducción, que es el momento que aúna la curiosidad del futuro intérprete y la necesidad de reunir información; luego, la aplicación del mecanismo de producción de un conocimiento relevante, que se denomina el desarrollo de la investigación, para culminar con un remate conclusivo, que corresponde a una concatenación lógica y consecuencial del conocimiento provocado, y la eventual exposición de este resultado.

La Hermenéutica como comprensión del significado profundo

La hermenéutica es el arte de interpretar un espacio de conocimiento, cuando su sentido no es inmediato o literal. (Hernández, 2023) Para Ricoeur, uno de los temas centrales de sus estudios es la hermenéutica, entendida históricamente como la ciencia de la interpretación, la que debe poseer una distancia o diferenciación entre quien interpreta y lo interpretado.

Debemos señalar, que el vehículo de exposición del saber científico de las ciencias sociales, es el texto, es ahí donde el autor, expresa su creatura, donde el hermeneuta, puede empaparse del traspaso del saber, y en la medida que recorra el camino del análisis hermenéutico, se transforma desde una mera información a un saber profundo.

Si nos centramos sobre la base de donde se provoca la discusión entre explicación y comprensión, nos resulta entonces el origen de la controversia, para Hempel los factores que han estimulado y sostenido la investigación científica, deben aproximar su análisis a dos inquietudes humanas predominantes. La primera, el deseo persistente del hombre por mejorar su posición estratégica en el mundo, con métodos confiables de predicción. (Parra, 1997) La segunda es la insaciable curiosidad intelectual del hombre, su profunda preocupación por conocer el mundo en el que vive y explicar, y por tanto comprender, la interminable red de fenómenos que éste le presenta". (Hempel, 1981)

Ricoeur refiere a la problemática relación que suscita históricamente el debate entre la relevancia de la *comprensión* entendida esta como horizonte de interpretación, lo que a su vez remite a la cuestión ontológica, es decir, al estudio del ser de las cosas. Y, por otra parte, a la *explicación* en tanto dimensión eminentemente suscrita a la epistemología. El autor plantea la posibilidad de un reencuentro dialéctico entre ambas, donde exista una recíproca notabilidad, existencia y retroalimentación entre comprensión y explicación. Para esto recurre a la teoría del

texto, teoría de la acción y teoría de la historia, como lugares donde en mayor grado se revela la problemática y posibilidad de un procedimiento dialéctico de complementariedad.

“En este duelo el término explicación designa la no diferenciación y continuidad epistemológica entre ciencias naturales y ciencias del hombre. Mientras que el término comprensión anuncia una irreductibilidad y especificidad de las ciencias del hombre.” (Ricoeur, 2000)

En efecto, entre comprensión y explicación habría una relación dialéctica, que Ricoeur denomina dialéctica general, entendiendo esta por “momentos” relativos de un proceso complejo que se puede llamar interpretación. Pasaremos a comentar e identificar, los tres lugares donde se manifestaría, según el autor.

La comprensión es concebida como un macroproceso multidimensional, en el que interfieren múltiples factores, tales como psico-socio-bio-lingüístico al que convergen diversos tipos de conocimientos. (Parodi, 2011)

Lugares donde se manifiesta el saber profundo

Si bien son momentos distintos en la aprehensión del saber, son intrínsecamente dialécticos, por tanto, deben necesariamente complementarse, al punto de encontrarse implicados para el desarrollo de un natural saber de la ciencia social, dentro del texto.

“[...] nuestra perspectiva es psicosociolingüística. Psicológica, por cuanto consideramos la comprensión como producto de procesos mentales estratégicos; social por cuanto consideramos el contexto cultural y situacional que determina la diversidad de textos; lingüística, puesto que aquello que pretendemos que los lectores enfrenten son actos de comunicación mediante la modalidad escrita de la lengua, esto es, textos escritos.” (Parodi, 2010)

La explicación se ha enmarcado en el problema de la comprensión como una herramienta de expresión de la verdad científica, y de la validez del conocimiento de tal, como explicación última y genuina de la realidad, denominándolo como un tipo de pensamiento

causal. (Ribes-Iñesta, 2020) Sin embargo, la identificamos más bien, como estrategias pedagógicas para romper patrones de pensamientos estáticos, cuestionando supuestos básicos de pensamiento, que estimulen la curiosidad científica a través de una construcción activa, formulando planteos y explicaciones suficientemente fundadas, abandonando la creencia justificada de una verdad predicha y de la que no se forma parte en su deducción. Cuando se intenta explicar un planteo debe organizarse sobre la base de las siguientes interrogantes, ¿por qué?, ¿cómo? y ¿para qué?, toda explicación corresponde a un criterio práctico de tipo convencional, criterio que varía de acuerdo con el dominio y modo de conocimiento, y los propósitos que los fundamentan socialmente. (Ricoeur, 2000)

Según, y volviendo a la teoría de Ricoeur, también existen dos polos contrarios que abogan una por una interpretación subjetivista del texto y por una interpretación lógico formal u objetiva. Análoga relación aparece entre la explicación del texto, por una parte, que en nombre de la objetividad eliminaría toda relación intersubjetiva entre texto y lector y por otra, la visión de los hermeneutas románticos, en la cual todo análisis objetivizante sería declarado ajeno a la comprensión y por lo tanto se debería indagar en el alma del autor semejante al dialogo oral entre dos interlocutores.

En efecto: *“Para los analistas partidarios de una explicación sin comprensión, el texto sería una máquina de funcionamiento puramente interno al cual no habría que plantearle ninguna pregunta —juzgada psicologizante—, ni en el origen, del lado de la intención del autor, ni en el final, del lado de la recepción por un auditorio, ni aún en el espesor del texto, del lado de un sentido, o de un mensaje distinto de la forma misma, es decir, distinto del entrecruzamiento de los códigos realizado por el texto. Para los hermeneutas románticos, en cambio, el análisis estructural surgiría de una objetivación ajena al mensaje del texto, él mismo inseparable de la intención de su autor”.* (Ricoeur, 2000)

La salida que propone Ricoeur consiste en sostener que la comprensión reclama la explicación desde que ya no existe la situación de diálogo, dado que el diálogo exige relativa contemporaneidad y requiere la capacidad de formular preguntas y obtener respuestas, lo que permite verificar la interpretación en situación, a medida que se desarrolla. En el escenario simple del diálogo, explicar y comprender casi coinciden. Cuando no comprendo espontáneamente, pido una explicación; la explicación que se me da, me permite comprender mejor. En efecto, el discurso reclama ese proceso cada vez más complicado de exteriorización respecto de sí mismo, que comienza por la separación entre lo dicho y el decir, luego es llevado a letra que finalmente desencadenan en una narración, es decir un relato. Para llevar a cabo la tarea hermenéutica de otorgamiento de sentido a dichos signos, es necesaria la mediación de la comprensión por la explicación a modo de un análisis estructural del relato.

Ricoeur siguiendo a Wittgenstein, nos aclara que en la teoría de la acción debemos inscribir el sentido de causa y motivación en el juego de lenguaje respectivo en el cual se continuará hablando en el caso de la acción en términos de proyectos, intenciones, motivos, razones para actuar, agentes, etcétera. Sin embargo, no podemos disociar completamente motivación y acción, aunque refieran a juegos lingüísticos diferentes, ya que no puedo enunciar los motivos de mi acción sin vincular estos motivos con la acción de la cual son el motivo. Por tanto, la realidad presenta más bien la combinación de los dos casos extremos en el medio propiamente humano de la motivación, donde el motivo es a la vez moción del querer y justificación. El hombre es, precisamente, quien pertenece a la vez al régimen de la causalidad y al de la motivación, es decir, de la explicación y de la comprensión. En efecto: *“La acción humana es en muchos aspectos un cuasitexto. Es exteriorizada de una manera comparable a la fijación característica de la escritura. Al liberarse de su agente, la acción adquiere una autonomía semejante a la autonomía semántica de un texto; deja un trazo, una marca; se inscribe en el curso de las cosas y se vuelve archivo y documento. A la manera de un texto,*

cuyo significado se separa de las condiciones iniciales de su producción, la acción humana tiene un peso que no se reduce a su importancia en la situación inicial de su aparición, sino que permite la reinscripción de su sentido en nuevos contextos. Finalmente, la acción, igual que un texto, es una obra abierta, dirigida a una serie indefinida de lectores posibles. Los jueces no son los contemporáneos, sino la historia ulterior. No es pues sorprendente que la teoría de la acción dé lugar a la misma dialéctica de la comprensión y de la explicación que la teoría del texto.” (Ricoeur, 2000) En definitiva, la acción remite al texto y el texto refiere a una acción, la describe y la rehace.

Finalmente, en la teoría de la historia, las otras dos, teoría del texto y de la acción, encuentran su sustento y validez en cuanto a la posibilidad de captar el sentido de la dialéctica relación entre explicar y comprender. Por una parte, nos encontramos con toda una vertiente de historiadores que aseguran que la historia consiste en repensar el pasado en el pensamiento presente del historiador, es decir en el horizonte de la subjetividad de aquél. Antes bien, para Ricoeur la historia comienza cuando se deja de comprender inmediatamente y se emprende la reconstrucción del encadenamiento de los antecedentes según articulaciones diferentes de las de los motivos y de las razones alegados por los actores de la historia. Para la vertiente más epistemológica o analítica del historicismo, la explicación histórica no tiene nada de específico ni de original; sigue el mismo esquema que la explicación de un acontecimiento físico, como la ruptura de un estanque por el hielo, o de un acontecimiento geológico, como una avalancha o una erupción volcánica. En efecto: *“Entre relatar y seguir una historia hay una relación recíproca que define un juego de lenguaje totalmente primitivo. Volvemos a encontrar la noción de relato, pero para agregarle nuevos rasgos que la teoría de la historia permite percibir y desarrollar. Seguir una historia, en efecto, es comprender una sucesión de acciones, pensamientos, sentimientos que presentan a la vez cierta dirección, pero también sorpresas (coincidencias, reconocimientos, revelaciones, etcétera). Así, la conclusión de la historia nunca*

es ni deducible ni predecible. Por eso es necesario seguir el desarrollo. Pero tampoco la historia debe ser deshilvanada: aunque no sea deducible, su desenlace debe ser aceptable. Así, en toda historia relatada existe un nexo de continuidad lógica totalmente específico, puesto que el desenlace debe ser a la vez contingente y aceptable.” (Ricoeur, 2000) Esta es la noción dialéctica que tiene Ricoeur respecto a la teoría de la historia y el posible reencuentro entre comprensión y explicación, o entre una visión eminentemente epistemológica y otra hermenéutica de la historia.

El resultado de la dialéctica adquiere un ser independiente del hermeneuta y que denominaremos “creatura”. Explicar y comprender en la creatura constituye esta dialéctica epistemológica y ética. La explicación aporta distancia analítica y rigor, mientras la comprensión restituye el sentido vivido y la condición racional del ser humano. Sólo en su articulación es posible un conocimiento profundo, respetuoso de la finitud y dignidad de la creatura en sí.

CONCLUSIÓN

En el proceso de producción de conocimiento profundo, no sólo se receptiona un relato, sino que conlleva un complejo relacional, complementario y multidireccional que contenga e integre comprensión y explicación; proceso que se denomina “pensamiento crítico”. Este se distingue del pensamiento superficial que es el de carácter inmediato, relacionado con acciones tales como: mera repetición o memoria, que es el que no alcanza a interiorizarse con el hermeneuta, y que, por tanto, no forma parte del saber ser.

“El pensamiento crítico es el proceso intelectualmente disciplinado de conceptualizar, aplicar, analizar, sintetizar y/o evaluar activa y hábilmente la información obtenida o generada por la observación, la experiencia, la reflexión, el razonamiento o la comunicación, como guía para la creencia y la acción. En su forma ejemplar, se basa en valores intelectuales universales que

trascienden las divisiones temáticas: claridad, exactitud, precisión, coherencia, relevancia, evidencia sólida, buenas razones, profundidad, amplitud y equidad.” (The Foundation for critical thinking, 2025)

En una última etapa de conocimiento profundo, aparece de una manera natural, la capacidad en el hermeneuta de resolver problemas nuevos, bajo este mismo prisma de pensamiento crítico, que lo coloca como un referente técnico privilegiado en las nuevas propuestas de conocimiento. Este hermeneuta “nuevo autor” posee además de pensamiento crítico, autonomía intelectual y diálogo con otros saberes y con su entorno, entendido en sentido amplio. En síntesis, podemos señalar que el conocimiento profundo se adquiere mediante un proceso interactivo, reflexivo y crítico, orientado a comprender la realidad, a través del relato y generar un nuevo saber con sentido.

Podemos concluir entonces, respecto de la dicotomía entre comprender y explicar, que existe una relación íntima, complementaria y recíproca entre la explicación y la interpretación o comprensión. Entre relatar en el caso del texto y seguir un relato histórico, hay una relación mutua que define un juego particular. Seguir una historia, en efecto, es comprender una sucesión de acciones, en virtud de la teoría de la acción, como ser: pensamientos, sentimientos que presentan a la vez cierta dirección, pero también sorpresas (coincidencias, reconocimientos, revelaciones, etcétera). Así, la conclusión de la historia nunca es ni deducible ni predecible como la pretensión epistemológica de las ciencias duras. Por eso es necesario seguir el desarrollo. Pero tampoco la historia debe ser deshilvanada: aunque no sea deducible, puesto que el desenlace debe ser a la vez contingente y aceptable. Para Ricoeur, la filosofía no tiene sólo la tarea de dar cuenta, en un discurso diferente del científico, de la co-pertenencia entre el ser y el ser de las cosas que alguna ciencia elabora como objeto mediante los procedimientos metodológicos apropiados. Sino también debe ser capaz de tomar distancia

desde esta misma relación, movimiento mediante el cual explicación y comprensión aparecen en el plano propiamente epistemológico.

El conocimiento profundo en el hermeneuta, no corresponde a la mera traslación de una narración, saber ser no es sólo manejar datos, es comprender, integrar y utilizar el conocimiento a través del pensamiento crítico del nuevo autor. El saber ser implica en el hermeneuta, no el sólo manejo crítico de un conocimiento, sino que lo incorpore en su ser actual, colocando en interacción, valores, conceptos éticos y constructos cognitivos suficientemente fundados, que abran el horizonte de la ciencia y que interacción con nuevos hermeneutas, pongan en ejecución una sinergia de tal magnitud, que la ciencia se abra a horizontes, que inicialmente no estaban en un espacio de investigación previsible.

Declaración de conflicto de interés

El autor declara no tener ningún conflicto de interés relacionado con esta investigación.

Declaración de contribución a la autoría

El autor realiza el ensayo sin colaboración, por tanto, es de su creación su conceptualización, curación de datos, análisis formal, adquisición de fondos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, software, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original, revisión y edición de la redacción.

Declaración de uso de inteligencia artificial

El autor declara la no utilización de inteligencia artificial en ninguna parte del manuscrito. Después de rigurosas revisiones con diferentes herramientas en la que se comprobó que no existe plagio como constan en las evidencias, el autor manifiesta y reconoce que este trabajo fue producto de un trabajo intelectual propio, que no ha sido escrito ni publicado en ninguna plataforma electrónica o de IA.

REFERENCIAS

- Alfaro, J. A. (1990). Contexto intelectual alemán y aspectos epistemológicos básicos: Acercamiento a la metodología de Max Weber. *Revistas de la Universidad de Chile*, 130 y ss.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu: En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia* (2.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Garretón, M. A. (2015). Reflexiones sobre ciencias sociales, mundo intelectual y debate sobre el relato de la sociedad chilena. *Anales de la Universidad de Chile*, (9), 29 y ss.
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus.
- Hempel, C. G. (1981). La explicación en la ciencia y en la historia. En *Teoría de la historia*. Terra Nova.
- Hernández Maldonado, E. (2023). Las implicancias del enfoque hermenéutico interpretativo en investigación educativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 10563.
- Melo, J. (2012). Postdictadura chilena: Imaginario país y políticas culturales. *Historia 2.0: Conocimiento histórico en clave digital*, (2).
- Ocampo López, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (10), 57–72. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86901005.pdf>
- Parodi, G. (2011). La teoría de la comunicabilidad: Notas para una concepción integral de la comprensión de textos escritos. *Revista Signos*, 44(76), 145–167. <https://doi.org/10.4067/S0718-09342011000200004>
- Parra, M. E. (1997). El dualismo explicación-comprensión en metodología de la investigación: Un intento por comprenderlo. *Cinta de Moebio*, (1), 42–60.
- Quijano, A. (2019). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Espacio Abierto*, 28(1), 260 y ss. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12262976015>

- Ribes-Iñesta, E. (2020). Sobre la explicación y su relación con los distintos modos de conocimiento. *Acta Comportamentalia*, 28(2), 223–236.
- Ricoeur, P. (2000). Explicar y comprender. En *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II* (Trad. P. Corona). Fondo de Cultura Económica.
- The Foundation for Critical Thinking. (s.f.). *Defining critical thinking*. <https://www.criticalthinking.org/pages/defining-critical-thinking/766>
- Wallerstein, I. (1998). El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social. Discurso presidencial, XIV Congreso Mundial de Sociología, Montreal.
- Zemelman, H. (2021). Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. *Espacio Abierto*, 30(3), 234 y ss. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12268654011>